



Cosas imposibles

Cuentos fantásticos y de terror

LIBROS Y CASAS

*“¿Qué son los cuentos de
Silvina sino pequeños sepulcros
adornados con plumas y
pedritas, rituales de niña mala
que ha matado un insecto y le
rinde honores?”.*

Alicia Dujovne Ortiz

Silvina Ocampo

Buenos Aires, 1906-1993

Escritora argentina. Autora deslumbrante por la calidad literaria de sus cuentos, ha pasado a la historia de la literatura argentina del siglo xx por su capacidad renovadora del lenguaje. En 1937 publicó su primer libro de cuentos, *Viaje olvidado*, que hoy en día se considera un texto fundamental dentro de la obra de la escritora.

La sogá

ANTOÑITO LÓPEZ LE GUSTABAN LOS JUEGOS peligrosos: subir por la escalera de mano del tanque de agua, tirarse por el tragaluz del techo de la casa, encender papeles en la chimenea. Esos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió la sogá, la sogá vieja que servía otrora para atar los baúles, para subir los baldes del fondo del aljibe y, en definitiva, para cualquier cosa; sí, los juegos lo entretuvieron hasta que la sogá cayó en sus manos. Todo un año, de su vida de siete años, Antoñito había esperado que le dieran la sogá; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente hizo una hamaca, colgada de un árbol, después un arnés para caballo, después una liana para bajar de los árboles, después un salvavidas, después una horca para los reos, después un pasamanos, finalmente una serpiente. Tirándola con fuerza hacia adelante, la sogá se retorció y se volvió con la cabeza hacia atrás, con ímpetu, como dispuesta a morder. A veces subía detrás de Toñito las escaleras, trepaba a los árboles, se acurrucaba en los bancos. Toñito siempre tenía cuidado de evitar que la sogá lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a la

soga, como quien llama a un perro, y la soga se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Antoñito lanzaba la soga y le daba aquel movimiento de serpiente maligna y retorcida, que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: “Toñito, no juegues con la soga”.

La soga parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de ahorcar a nadie. Con el tiempo se volvió más flexible y oscura, casi verde y, por último, un poco viscosa y desagradable, en mi opinión. El gato no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus nudos, se demoraban sapos extasiados. Habitualmente, Toñito la acariciaba antes de echarla al aire;

_____ como los discóbolos o lanzadores de jabalinas,
 Discóbolo ya no necesitaba prestar atención a sus movi-
 Atleta que mientos: sola, se hubiera dicho, la soga saltaba
 lanza el disco. de sus manos para lanzarse hacia adelante, para
 retorcerse mejor.

Si alguien le pedía:

—Toñito, préstame la soga.

El muchacho invariablemente contestaba:

—No.

A la soga ya le había salido una lengüita, en el sitio de la cabeza, que era algo aplastada, con barba; su cola, deshilachada, parecía de dragón.

Toñito quiso ahorcar un gato con la soga. La soga se rehusó. Era buena.

¿Una soga, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los barcos, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Toñito decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua.

La bautizó con el nombre de Prímula. Cuando lanzaba la sogá, a cada movimiento, decía: “Prímula, vamos. Prímula”. Y Prímula obedecía.

Toñito tomó la costumbre de dormir con Prímula en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas.

Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Toñito, cuando lanzaba la sogá. Aquella vez la sogá volvió hacia atrás con la energía de siempre y Toñito no retrocedió. La cabeza de Prímula le golpeó en el pecho y le clavó la lengua a través de la blusa.

Así murió Toñito. Yo lo vi, tendido, con los ojos abiertos.

La sogá, con el flequillo despeinado, enroscada junto a él, lo velaba.



Este cuento se publicó en *Los días de la noche*.

Si te gustó...

La caída de la casa Usher, cuento de Edgar Allan Poe; *Irenita cerraba los ojos*, cuento de Federico Bianchini; *Nuestra parte de noche*, novela de Mariana Enríquez; *La masacre de Kruguer*, novela de Luciano Lamberti; *El hombre que volvió de la muerte*, serie dirigida por Martín Clutet; *Drácula*, película dirigida por Francis Ford Coppola.



Cosas imposibles

Cuentos fantásticos y de terror

Muchas personas comparten con Cortázar el “sentimiento de lo fantástico”, la convicción de que nuestra vida cotidiana está llena de grietas por las cuales puede filtrarse cualquier cosa inesperada, inexplicable. Un hecho casual nos sorprende, nos perturba y nos obliga a preguntarnos hasta dónde llega nuestra percepción. Entonces dudamos, nos inquietamos. La duda es la esencia de lo fantástico y nace de la incógnita que cualquier relato fantástico deja siempre colgando en el aire, como un hilo de seda que jamás lograremos atrapar.



librosycasas.cultura.gob.ar

